

galerias arrimandose con la (l) Tortuga, y al propio tiempo molestaba de lexos á los enemigos con los ingenios, y con los fundibularios y flecheros. Pero los Numidas habiendo derribado muchas veces, y pegado fuego á las galerias, no se defendian desde las murallas; pero todo el día y la noche se quedaban fuera afrentando á los Romanos: llamaban loco á Mario, y amenazaban á los soldados, diciendoles que serian esclavos de Yugurta, que tan feroces andaban con sus buenos sucesos. Entretanto estando todos los Romanos y Numidas atentos al asalto, y peleando con gran valor los unos por la gloria y el Imperio, y los otros por la vida, oyeron tocar á otra parte las trompetas, y primero huyeron las mugeres y niños, que habian ido á ver lo que era, y luego los que se hallaban mas cerca de las murallas; y finalmente todos armados ú desarmados como estaban; y asi apretaron con mayor esfuerzo los Romanos, que solo atropellaban y herian á muchos; porque pa-

Ganóse el castillo.

(l) Era un escuadrón que hacian los Romanos quando iban á dar asalto á alguna tierra, como escribe largamente Justo Lipsio en su Poliorcéticon.

pasando por encima de los muertos competian, descosos de honra, sobre qual habia de subir primero á la muralla, sin que divirtiese la presa á ninguno; y de esta manera enmendó la fortuna la temeridad de Mario, pues adquirió mas reputacion con sus faltas.

Mientras se ponía esto en execucion, vino al exercito el Quëstor Lucio Sylá con una gran tropa de caballeria, el qual habia quedado en Roma, para juntar gente del Lacio, y de las tierras de los confederados. Mas ya que llegamos á hacer mencion de este varón ilustre, nos pareció conveniente decir algo de su natural y costumbres, pues no hablaremos de él en otra parte; y segun infiero de Lucio Sisenna, que fue el que mejor y mas puntualmente refirió estas cosas, no me parece que escribió muy libremente. Descendia Sylá de los (m) Patricios, aunque por la negligencia de sus mayores se habia casi acabado su linage. Fue muy versado en las letras Latinas y Griegas, animoso por estremo, amigo de sus gustos, pero mas de la fama; desordenado

Lucio Sylá llega al exercito.

Sus virtudes y vicios.

(m) Patricios eran los que descendian de los primeros Senadores que instituyó Romulo.



do en el ocio, aunque nunca por sus deleites dexaba los negocios, verdad es que pudiera casarse mejor; tenia eloquencia, astucia y facilidad con sus amigos, y trazas increíbles para encubrir qualquiera cosa; mostrándose liberal en muchas, y mas en el dinero; y con haber sido antes de la victoria que alcanzó contra los suyos, el hombre á quien mas favores hizo la fortuna, nunca fue ésta mayor que su industria; de suerte, que muchos dudaron en si era mas valeroso ó mas dichoso, que lo que intentó despues; dexolo de referir, no sé si de vergüenza, ó de disgusto.

Gobernó.  
se con gran  
prudencia  
en el exercito.

Luego que como queda dicho, llegó con la caballeria de Africa, y á los quartelès de Mario, siendo bisono, como el que jamás se habia hallado en la guerra, fue en pocos dias el mas práctico de todos; trataba con gran cortesía á los soldados, ayudaba á los que le pedian ayuda, y á muchos sin que se la pidiesen; recibia de mala gana, cumpliendo mas presto con esta obligacion, que si fuera de dinero prestado, sin volver á pedir nada á nadie, procurando antes que muchos le debiesen; discurría con los mas humildes, así de

de las cosas de importancia como de otras de gusto; asistia de ordinario en las obras, en el esquadron, y en la guardia, sin ofender entretanto (como suele la perversa ambicion) la fama del Consul, ú de qualquier hombre de bien; solo no podia sufrir que otro executase, ó aconsejase algo mejor que él; y como se aventajaba á muchos, le cobraron en poco tiempo por esto y por sus virtudes grandísima aficion Mario y los soldados.

Y ganó á todos la voluntad.

Pero Yugurta despues que perdió á Capsa y otros lugares fuertes é importantes, y una gran suma de dinero, despachó á Boccho, para que viniese luego con su exercito á Numidia, porque se llegaba el tiempo de dar la batalla; mas como entendió que lo andaba dilatando, por no estar aun resuelto á seguir la guerra ó la paz, tornó, como habia hecho otras veces, á corromper con dádivas á sus privados, prometiendo al Moro la tercia parte de Numidia, si echasen á los Romanos de Africa, ó si quedase él con sus límites, despues de acabada la guerra; é inducido con este premio Boccho vino con un gran numero de gente á hallar á Yugurta, y ha-

Envia Yugurta á pedir socorro á Bacchora.

Corrompiendo otra vez con dádivas á sus privados.

Y ofreciendo parte de su reyno al Moro.

Que vino en persona á socorrerle.

bien-



Acometen  
á Mario.

biendose juntado entrambos sus exercitos ; á boca de noche acometieron á Mario , que se retiraba á los presidios , pareciendoles que si fuesen vencidos los favoreceria la noche , que ya estaba cerca ; y si venciesen , no les daría estorbo alguno , pues conocian la tierra ; pero á los Romanos en qualquier acontecimiento les sería contraria la obscuridad ; y así en el mismo instante que avisaron muchos al Consul la venida del enemigo , le vió venir de manera , que antes que se pudiese disponer el exercito ó juntar el bagaje , ó dar la señal , ú orden , envistió la caballeria de los Getulos , y Moros , no en esquadron , ó con algun modo de pelear , sino así como se habian juntado acaso ; los nuestros , aunque con el repentino temor se turbaron , acordandose de su valor tomaban las armas , ó defendian con ellas á los que se armaban , y algunos subiendo á caballo salian á encontrar al enemigo ; y así parecia esto mas algun acometimiento de salteadores , que de soldados ; porque los infantes , mezclados con la caballeria , sin vanderas y sin orden , ahora herian á unos , ahora degollaban á otros , dando por las espaldas en muchos

chos que peleaban con grande esfuerzo ; sin que bastase éste , ó las armas contra los que eran superiores en numero , y los tenian cercados por todas partes ; finalmente los Romanos , así viejos como nuevos , ya instruidos en la milicia , donde los juntaba el lugar ó la fortuna , sustentaban juntos en un cuerpo la violencia del enemigo , guarnecidos y cubiertos por todos lados.

Pero no atemorizó este peligro á Mario , para que dexase de mostrar el mismo ánimo que siempre ; y con su quadrilla , no de los favorecidos , sino de los mas valerosos , acudía á todo , socorriendo á veces á los que veía en aprieto , y cerrando á veces con el enemigo , donde le hallaba mas fuerte ; hacía con la mano señas á los suyos , porque en aquel conflicto no podia dar la orden á todos ; y con ser ya de noche no afloxaban los Barbaros cargando mas furiosamente , como se lo mandaban sus Reyes , pareciendoles que les habia de ayudar la obscuridad ; entonces tomó Mario el consejo conforme al estado presente , y para que los suyos tuviesen algun refugio , ocupó dos collados no muy distantes ;

Valor de  
Mario.



Retirase  
los colla-  
dos.

tes ; que en el uno, aunque no tenia lugar para acuartelarse todo el exercito habia una buena fuente, y el otro era muy á propósito para el alojamiento ; y se podia fortificar facilmente, por ser la mayor parte muy alta y fragosa ; ordenó á Syla, que con la caballeria guardase de noche la fuente ; y mientras no andaban menos desordenados los Barbaros, fue poco á poco juntando la gente esparcida, que llevó muy apriesa al collado ; y los Reyes, por la dificultad del puesto, dexaron la batalla, aunque no permitieron que se alexasen mucho los suyos ; pero rodeando con su muchedumbre entrambos los collados, se sentaron en diferentes partes ; y despues haciendo muchos fuegos pasaron los Barbaros casi toda la noche alegrandose y danzando, segun suelen, con grandes algazaras y voces ; y los Reyes estaban muy orgullosos, teniendo por suya la victoria, ya que no habian huido ; que todas estas cosas incitaban mas á los Romanos, que los descubrian mejor ; hallandose sin luz, y en lugar mas alto. Mario cobrando mayor esperanza de la bisoneria del enemigo, les encomendó que guar-

Y viendo  
descuidado  
al enemigo.

guardasen todo el silencio posible ; y que ni aun, como se acostumbraba, tocasen para mudar la ronda ; y en amaneciendo, quando estaban ya cansados y vencidos del sueño los Barbaros, mandó que tocasen las trompetas de los tributarios, y á un mismo tiempo las de la caballeria, cohortes y legiones, y saliesen con grandes alaridos por todas las puertas los soldados ; los Moros, y Getulos despertando con este sonido extraño y terrible, no huían ni tomaban las armas, porque no sabían resolverse, ni acudir á cosa alguna con el rumor y estruendo ; ni se ayudaban unos á otros, aunque perseguian los nuestros á los que en aquel miedo, confusion y tumulto perdieron totalmente el sentido, y fueron desbaratados y puestos en huída, dexando la mayor parte de sus armas é insignias militares ; y pereciendo mas gente en este dia que en todos los pasados, porque no les dieron lugar á que huyesen el sueño y tan extraordinario pavor. Con esto prosiguió Mario su camino, yendo á invernar, segun tenia determinado, en las Villas marítimas, por la comodidad de las vituallas ; y no le hizo esta victoria mas des-

Le cogió  
de improvi-  
so, y desbarató.

Vuelve  
Mario con  
el exercito  
á los presidios.

cui-



cuidado ó soberbio , porque como si tuviera delante al enemigo , marchaba en esquadron, poniendo en la ala derecha á Sylla con la caballeria ; en la izquierda á Aulo Manlio con los honderos y flecheros , y las Cohortes de los Ligures ; y en la retaguardia á los Tribunos con la gente suelta ; y los que se huyeron al enemigo , de que se hacía menos caudal, como mas prácticos en la tierra espiaban el camino que tomaba ; pero el Consul , como si á nadie hubiera dado cargo , lo proveía todo ; y se hallaba en qualquier parte alabando ó reprehendiendo á los que lo merecian ; y con ir armado y tan pronto , obligaba á los soldados á que hiciesen lo mismo ; y no se fortificaba con menos cuidado del que tenia en el camino , encomendando las puertas á las cohortes legionarias , los quarteles á la caballeria auxiliar , y á los demás las trincheras y reparos ; y él propio iba de ronda, no tanto por temer que no se observasen sus órdenes , quanto porque trabajasen de mejor gana los soldados , viendo que no hacía menos su General ; y realmente en este tiempo , y en todo el que duró la guerra de Yugur-

So cuidado y vigilancia.

gurta , corrigió Mario el exercito mas con afear las faltas , que con castigar los delitos ; atribuyendo esto muchos á su ambicion , y á haberse criado desde su niñez en los trabajos, teniendo por regalo lo que otros llaman miseria ; mas gobernó con tanta honra y reputacion , como si usára del mayor rigor.

De alli á quatro dias junto á la Villa de Cirtha llegaron á un mismo tiempo corriendo de todas partes los exploradores , con que se entendió que llegaba el enemigo ; pero como por diferentes caminos traían el mismo aviso, no sabía el Consul como habia de disponer el exercito ; y así sin mudar la orden hizo alto en el mismo lugar , con que no salió cierta la esperanza de Yugurta , que habia repartido en quatro partes á su gente , pareciendole que alguna daria en los Romanos por las espaldas. Entretanto Sylla , á quien toparon primero los enemigos , exhortó á los suyos , y envistieron él , y otros en una tropa , quedando en sus puestos los demás , que rebatían los dardos que les tiraban de lexos , degollando á los enemigos que les caían en las manos ; y mientras peleaba de este modo

Acometen otra vez los Reyes á Mario.



do la caballería, acometió Boccho nuestra retaguardia con la infantería que traxo su hijo Volux, el qual no se halló en la otra batalla por no llegar á tiempo; estando en aquel punto Mario en la vanguardia, donde andaba tambien con otros muchos Yugurta, que entendiendo la venida de Boccho se fue secretamente con algunos á la infantería, y hablando Latin ( porque le habia aprendido en Numancia ) decia, *que en vano se defendian los Romanos ya, que por sus manos acababa de dar la muerte á Mario*, mostrando la espada llena de la sangre de uno de nuestros infantes á quien con gran valor habia muerto en la batalla; los Romanos se espantaron mas por oír un hecho tan atróz, que porque diesen credito á tal mensagero; mas cobraron ánimo los Barbaros cerrando con los nuestros ya turbados, y que estaban para volver las espaldas, quando Sylá, habiendo desbaratado al enemigo por su parte, envistió por los lados con los Moros, y retiróse luego Boccho; pero Yugurta, mientras procuraba sustentar á los suyos, y retardar la victoria casi adquirida, se vió rodeado de nuestra caballería; y aun-

que cayéron á su lado todos los suyos, escapó él solo, rompiendo por medio de los contrarios; y Mario, despues de desbaratada la caballería de los Numidas, vino á socorrer á los Romanos, por habersele avisado que huían; finalmente fueron deshechos por todas partes los enemigos. Hubo entonces en aquella campaña rasa un horrible espectáculo; seguian á los que iban huyendo, prendian y mataban, atropellando los caballos y sus dueños; y muchos acribillados de heridas no podian tener sosiego; esforzábanse, y luego volvan á caer; no se veían sino armas, dardos y muertos, y la tierra llena de sangre.

Y así el Consul, ya sin duda alguna victorioso, llegó á la Villa de Cirtha, á la qual se encaminó desde el principio, y cinco dias despues de esta rota vinieron los embaxadores de Boccho, que en nombre del Rey pidieron á Mario, *que le enviase dos personas de las quales hacia mayor confianza, porque queria tratar con ellas lo que le convenia, y al Pueblo Romano*; mandó luego que fuesen Lucio Sylá y Aulo Manlio; y aunque iban llamados, les pareció bien hacer una plática al

Pero fueron desbaratados los Bárbaros.

Llegó Mario á Cirtha.

Donde llegaron tambien embaxadores de Boccho.

Fueron á tratar con el Rey, Sylá y Manlio.

Rey,

